

CONSTRUYENDO PAZ EN LAS REGIONES

Montería, 7 de octubre de 2014

Relatoría

Asistentes: **Álvaro Sierra**, asesor editorial de Revista Semana; **Sergio Jaramillo**, alto comisionado para la paz; **Alejandro José Lyons Muskus**, gobernador de Córdoba; **Carlos Eduardo Correa**, alcalde de Montería; senador **Daniel Alberto Cabrales Castillo**, **Ricardo Esquivia**, director de la Fundación Sembrando Paz; **Alfredo García Burgos**, presidente de la Federación Ganadera de Córdoba (Ganacor); **Arianna Córdoba**, directora Jefe del programa de Comunicación Social de la Universidad del Sinú; **Carlos Arturo Cogollo Lara**, alcalde de Tierralta (Córdoba); **Xiomara Ramírez Fernández**, directora Ejecutiva de Fenalco Córdoba; **Miguel Salgado**, coordinador de proyectos de la Fundación Semana, y **Diego Bautista**, asesor oficina del alto comisionado para la paz.

Introducción

El pasado 7 de octubre se realizó el foro *Construyendo paz en las regiones*, organizado por la revista SEMANA y la Oficina del Alto Comisionado para la Paz. El evento tuvo lugar en el Club Campestre de Montería, Córdoba,

1. Palabras de bienvenida

a. **Álvaro Sierra, asesor editorial de Revista SEMANA**

El periodista habló sobre la importancia de la interlocución directa con las comunidades en todas las regiones del país sobre el proceso de paz. También destacó la posibilidad de ponerle fin al conflicto armado que durante más de 50 años se “ha atravesado como una espina en la garganta del desarrollo del país”, pero reconoció que en las zonas del país afectadas por la violencia, como en el caso de Córdoba, es comprensible que la ciudadanía “tenga dudas y críticas”.

Sierra señaló que la revista SEMANA se ha convertido en un intermediario entre los funcionarios del alto gobierno y los representantes de las regiones para la discusión y conversación acerca de este tipo de preocupaciones.

b. **Alejandro José Lyons Muskus, gobernador de Córdoba.**

La primera autoridad del departamento aseguró que no solo se busca concretar la “histórica posibilidad” de terminar uno de los conflictos armados “más antiguos del continente”, sino de determinar el papel que deberán jugar los mandatarios locales y regionales en el posconflicto.

Expresó que en el caso de Córdoba, una de las regiones donde se ha vivido con “mayor crudeza” el conflicto armado, “queremos que se termine la guerra” y se establezcan las bases para la construcción de una paz duradera y sostenible.

El gobernador valoró la realización de estos encuentros para la exposición de los puntos de vista de los dirigentes y los diferentes actores de la sociedad civil. “Queremos una nación donde podamos vivir en medio de la tranquilidad, sin sobresaltos y lejos cualquier tipo de violencia”, afirmó Lyons.

2. Conferencia central

Sergio Jaramillo, alto comisionado para la paz

El funcionario afirmó que el proceso de paz de Colombia “se construye desde los territorios y las regiones” y planteó que a partir de esta premisa la obligación del Estado es recorrer el país con el objetivo de contar de qué se trata el proceso y, de esta manera, construir esta etapa de reconciliación de manera conjunta.

Resaltó los avances alcanzados en el proceso sintetizados en tres acuerdos: desarrollo rural integral, al que denominó reforma rural; la participación política y el tema de las drogas, sobre los que aseguró que ya hay acuerdos sustantivos.

Sergio Jaramillo afirmó que los diálogos de paz entraron en una “etapa trascendental” en la que se buscará darle respuesta a “grandes preguntas” como: ¿Qué se va a hacer con las víctimas?, ¿dónde van a terminar las armas? y ¿qué va a pasar con los integrantes de las Farc?, entre otros interrogantes.

Aunque reiteró que los diálogos en La Habana entraron en la etapa definitiva, advirtió que “esto no quiere decir que va a ser rápido y fácil”. Expresó su confianza en la solidez del proceso para su término favorable.

Aseguró, además, que no es difícil construir la paz en el sur de Córdoba, territorio que lleva un cuarto de siglo en medio de la influencia de actores armados al margen de la ley como las Farc en el Nudo de Paramillo y las Bacrim, dedicados al narcotráfico en el municipio de Montelíbano. Sin embargo, planteó que si los diálogos en La Habana concluyen favorablemente, empezará una etapa en la que habrá que llevar los acuerdos a la realidad y, en este punto, según su visión, empezaría la construcción de esa reconciliación.

“En esta fase especial el país tiene que hacer unos esfuerzos muy grandes para reconstruir esas regiones. Esta fase es el corazón del proceso de paz. Y por eso decimos que la paz no concluye con la firma de un acuerdo en La Habana sino que el verdadero proceso comienza en ese momento”, afirmó Jaramillo.

Reconoció que en Colombia “nunca ha habido un verdadero proceso de paz en el sentido territorial” y explicó que si bien en los años noventa del siglo pasado se obtuvo un éxito con el M-19 al concretar su reintegro a la vida civil, en la práctica “siendo francos nada cambió en las regiones y en los lugares donde ellos (M-19) estaban porque no solo basta con desmovilizar un grupo sino cambiar las condiciones que existen en esos territorios”.

A partir de este antecedente, el alto comisionado para la paz ponderó el primer acuerdo sobre el Desarrollo Rural Integral que exige la transformación de las condiciones productivas y de bienestar en el campo a partir del acceso y cambio de sus condiciones de pobreza. Recordó que el Banco Mundial en un estudio del 2008 reseñó que el 80 por ciento de la superación de la pobreza rural se logra con el desarrollo de la agricultura y el acceso a la tierra.

Entre los puntos pactados entre el gobierno nacional y las Farc, destacó la institución de un programa masivo de formalización de tierras porque en el país cerca de la mitad de los tenedores

rurales “no tienen un verdadero título”, lo que les impide acceder a los beneficios que ofrece el Estado.

Destacó el punto de la construcción de los Planes Nacionales que, a su juicio, responderán a las necesidades insatisfechas del campo nacional mediante la inyección de millonarias inversiones en sectores estratégicos como la infraestructura, la educación, la salud y la productividad.

Explicó que entre las acciones acordadas figura la ejecución de planes en riego y drenaje, electrificación y conectividad, salud rural, educación, construcción y mejoramiento de la vivienda social, cooperativas rurales, asistencia técnica, apoyo en la comercialización de productos y la protección laboral, entre otros temas.

El funcionario aseguró que la puesta en marcha de estas acciones significará “hacer en 10 años en Colombia lo que no hicimos en 50”. No obstante, advirtió que la concreción de estos planes obligará al país y a la sociedad en general a realizar inversiones inéditas e históricas en el campo. “Serán en bienes públicos que van en beneficio de todos. Es crear las condiciones para que el campo pueda ser productivo con vías tercerías y distritos de riego”.

3. Panel 1: Elementos para construir la paz en las regiones

Carlos Eduardo Correa, alcalde de Montería, planteó la necesidad de preguntarle a las Farc “si están dispuestos a trabajar en el campo con los diferentes programas que el gobierno nacional va a implementar en el posconflicto”.

También dijo que es importante conocer el pensamiento de los empresarios de Colombia “y saber si están dispuestos a abrir la mente” para, por ejemplo, ofrecer oportunidades de trabajo a los desmovilizados.

Correa también se refirió a los presupuestos de los entes territoriales y señaló que aunque las principales ciudades del país cuentan con suficientes recursos, “hoy las ciudades intermedias de Córdoba no tienen la forma de invertir”.

El alcalde reveló que al departamento de Córdoba han llegado 74.000 desplazados, equivalente a una media de dos familias diarias, situación que se suma al crecimiento demográfico de Montería que la ubica como una de las primeras del país “al punto que en 15 años vamos a tener casi un millón de habitantes”.

Ricardo Esquivia, director de la Fundación Sembrando Paz, recordó que el conflicto que vive Colombia no es exclusivamente de las Farc y que este fenómeno “al que llamamos guerra es la fiebre de una infección”. Entre los principales factores que han desencadenado esta dinámica de violencia, destacó un nivel de injusticia “impresionante” y “un grado inmenso” de desigualdad entre sus habitantes.

Planteó la urgencia de alcanzar la paz en los territorios y de poder abordar las verdaderas causas del conflicto. “Si esto no sucede, hoy serán las Farc, ayer el M-19, pero mañana habrán más letras del alfabeto de alzados en armas”.

Alfredo García Burgos, presidente de la Federación Ganadera de Córdoba (Ganacor), hizo público el temor de este sector ante la posibilidad de que sus tierras no productivas sean expropiadas “cuando

es lo que se necesita para producir carne y leche”. Aseguró que la razón de esta preocupación es que solo el 3 por ciento de las fincas de la región tiene más de 500 reses.

El representante de Ganacor preguntó: “¿Quiénes son los que van avalar que las tierras son productivas? y advirtió que cuando se habla de la “gran inversión social” se debe asegurar que los recursos del Gobierno lleguen al campo “y que de esta forma no pase lo que está pasando con las regalías en Córdoba”.

4. Panel 2: La articulación de esfuerzos sectoriales para lograr construir la paz: inclusión e integración territorial

Carlos Cogollo Lara, alcalde de Tierralta (Córdoba), propuso paralelo a los diálogos de paz es necesario visitar las regiones con la finalidad de preguntarle a sus pobladores “¿Qué necesitan? y ¿cómo ven el proceso que se adelanta en La Habana?”.

Según la visión del funcionario solo hasta después de la firma de los acuerdos y la desmovilización del grupo armado iniciará la “verdadera” construcción de la paz. “Será un gran esfuerzo que va a necesitar del compromiso de todos para sacarlo adelante”, afirmó.

Instó a la dirigencia del país y la región a la concreción de la “paz política” y denunció que el gobierno nacional y departamental “llena de gran cantidad de obligaciones a los alcaldes con los ciudadanos, pero sin recursos”. Recordó que en su municipio, con una extensión territorial de 5.000 kilómetros cuadrados, se presentan problemas de toda índole y “tenemos el presupuesto de un municipio de sexta categoría”.

Xiomara Ramírez Fernández, directora de Fenalco Córdoba, afirmó que Colombia es un “país fragmentando” en el que la tercera parte de su territorio está bajo el control de los grupos insurgentes, y el resto del territorio “presuntamente por el gobierno nacional”.

Hizo un llamado a los diferentes actores de la sociedad civil a trabajar para construir un “país unificado” en el que todos sus habitantes puedan contribuir a la generación de la paz. “En nuestro país hay muchas necesidades y todos soñamos con una paz que responda a las necesidades de los ciudadanos”, afirmó.

Miguel Salgado, coordinador de proyectos de la Fundación Semana, aseguró que el proceso de paz territorial se hace con desarrollo, lo que significa, según su planteamiento, que los acuerdos firmados “no deben quedar solo sobre el papel” sino que deberán finiquitarse con la construcción de políticas a favor de las comunidades, en inversiones y en buen gobierno. “Tierras, agua, educación, oportunidades y más empleo para todos”, sintetizó.

Diego Bautista, asesor oficina del alto comisionado para la paz, expuso la necesidad de generar comprensión entre los ciudadanos acerca de que el proceso de paz está en “plena marcha, que se sigue negociando y que aún no se ha terminado”.

Recalcó que el objetivo del foro “no es solo divulgar qué es lo que se está hablando en La Habana, sino también escuchar lo que los habitantes de distintas regiones piensan sobre los puntos de negociación entre el gobierno y las Farc”.

Foros Semana

Los debates que el país necesita

El funcionario calificó de entendible que en Córdoba “se note un escepticismo fuerte” sobre el proceso de paz debido a las experiencias vividas anteriormente en la región. “Hasta el mismo conflicto puede romper esa confianza”, aseveró.

A partir de este sentimiento, Bautista aseguró que la oficina del alto comisionado para la paz invita a todos los actores de la sociedad civil a seguir avanzando en la generación de confianza y planteó que la herramienta para lograrlo es “utilizar estos acuerdos como un punto de partida para mejorar las condiciones de vida y el cumplimiento de los derechos de todos los ciudadanos”.

(Fin/jlb/jan)